

INAUGURACION DEL NUEVO TEMPLO «S. RAMON NONNATO», EN VALLADOLID

Fue el catorce de mayo, Vigilia de la Ascensión del Señor. Los feligreses de la parroquia «San Ramón Nonnato», de Valladolid, que desde su fundación habían tenido los cultos en la capilla del colegio «La Inmaculada», regido por los HH. Maristas, iban a lograr su soñada ilusión, tener iglesia propia.

El primer acto fue la bendición del nuevo edificio. Expuso la necesidad y el significado de esta acción sagrada el Delegado Episcopal de Liturgia. Seguidamente el Sr. Arquitecto desarrolló la idea del proyecto, que sintetizaba el pensamiento, orden y geometría de la parroquia, en cuyo centro se destaca el altar mayor, iluminado directamente por luz cenital. Hay en ello una búsqueda del pasado y una realidad de hoy, en virtud de la cual, según la directriz del Vaticano II, el pueblo se coloca en forma de abanico teniendo por eje el altar de la Eucaristía. También actuó el presidente de la Junta Parroquial. Habló de la cuestión económica, de todo el complejo integrado por viviendas sacerdotales y salones de apostolado. Agradeció la colaboración de todos, que ha permitido sufragar casi la mitad del presupuesto y mostró la esperanza de enjugar el déficit en un período de tiempo no muy largo. El Sr. Arzobispo aceptó el ofrecimiento de edificaciones que devolvía a la parroquia, piedras vivas que se insertan en el Cuerpo Místico del Señor.

Los veinticuatro concelebrantes, de blanco como los ancianos del Apocalipsis, rodeaban a Su Excia. Rvdma. que entonó el Gloria y la oración de la Misa especial de Dedicación de una Iglesia. Las lecturas estaban tomadas del Libro de Nehemías, de la Epístola de San Pablo a los Efesios y del Evangelio referente al triunfo definitivo del Señor.

La homilía sobre los citados lugares de la Escritura la pronunció el Señor Arzobispo. En ella hizo destacar la alegría junto con la acción de gracias a Dios por el don que nos concedió en Cristo y por el regalo de este nuevo

templo, símbolo de Jesús, por quien somos inscritos en el libro de la vida y se nos da la esperanza fundada de estar donde hoy El se encuentra, ya que ha ido a prepararnos un lugar. Para los que han vuelto las espaldas a Dios esto carece de significado, pero nosotros creyentes, que nos encontramos aquí, en el templo del Señor, tenemos una confianza plena en la realidad divina, presente de manera muy especial aquí para atender a nuestras peticiones. Y es, como testimonio todo el texto sagrado, que necesitamos lugares de encuentro con nuestro Dios, para satisfacer las ansias de amor hacia El, siendo Cristo el lazo de unión entre nosotros y el Padre. De esto nos habla la primera lectura al referir la reconstrucción del Templo de Jerusalén por Nehemías, insiste en ella la segunda lección y el Evangelio nos habla claramente del triunfo del Mesías, que también es nuestra victoria. Por eso este nuevo edificio sagrado es para nosotros símbolo de alegría y razón para nuestra acción de gracias al Altísimo. Mostró su agradecimiento a cuantos han colaborado para la construcción del complejo parroquial hasta ahora, algunos de ellos en el anónimo, a la Junta Parroquial que tanto ha trabajado, a los Hermanos Maristas, que han hecho posible el culto de la parroquia hasta el presente. Terminó pidiendo al Señor les conceda a todos impulso para ver colmados sus deseos con la terminación de las obras.

Recitado el Credo y hecha la Oración de los Fieles, el Sr. Arzobispo procedió a bendecir el templo, previo el canto de las Letanías Mayores.

Mientras el último rayo de luz vespertina caía sobre la asamblea, resonaban en el ambiente las palabras de la oración consagratória, después de la cual el celebrante, acompañado por el párroco don Eufemio Díez, recorría el recinto, rociándolo con el agua recién bendecida. El pueblo acompañaba fervoroso con notas de salmos e himnos.

Continuó la Santa Misa, en la que a la hora de la comunión impartieron los concelebrantes el sagrado manjar a gran parte de los asistentes. La bendición episcopal fue el broche de toda esta magnífica ceremonia en la que, al despedir a la asamblea, el Rvdmo. Prelado recordó la importancia de templos vivos, nosotros, llamados al amor de nuestros hermanos, trabajando en favor de una comunidad participativa y de una familia universal, que tiene que ser necesariamente la familia de los hijos de Dios.

La iglesia estuvo desde el principio repleta de fieles que hacían resaltar la belleza arquitectónica de la misma. Terminado el acto, los fieles iban abandonando el templo mientras las notas de alabanza al Señor se perdían en la noche primaveral.